

Ángeles Mateo Del Pino y Adela Morín Rodríguez (Eds.). *Ciudadanías. Alteridad, migración y memoria*. Madrid: Verbum, 2011. 224 pp.

La propuesta que recorre el conjunto de los ensayos de este libro y que lo ubica dentro del debate cultural de los últimos años se relaciona con la revisión crítica de las identidades en un mundo globalizado, pero con el agregado de que lo hace desde una perspectiva que resulta atractiva e inusual, al menos para un lector latinoamericano. Esa perspectiva, en mucho, se origina en el hecho de que los trabajos compilados pertenecen a investigadores y profesores de diversas disciplinas, ligados a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y de algún modo ligados a la particular ubicación de ese archipiélago. Periferia de España y de Europa, conectado por cercanía geográfica con la costa africana y, a través del Atlántico, aunque más lejos, con Latinoamérica, con la cual la une además, la afinidad lingüística del español, el archipiélago es un paso que establece puentes diversos con el mundo. “Canarias –se señala en la introducción a este volumen– se sitúa en un punto de confluencia y encrucijada de grandes áreas continentales: Europa, América, África”. También es centro de migraciones y transculturaciones, de donde se han derivado, por la propia existencia de estos fenómenos, muchos de los cuestionamientos a cualquier intento tradicional de entender el concepto de ciudadanía.

Precisamente, uno de los temas directamente relacionado con los cambios que se proyectan desde la labilidad adquirida por las fronteras en un mundo globalizado, es el de la ciudadanía y el título de este libro prefiere nombrar ese nudo conflictivo, en plural como “ciudadanías”. La elección ya en sí misma implica una toma de posición por la pluralidad y la inclusión, teniendo en cuenta los movimientos migratorios que desde fines del siglo pasado vienen transformando aceleradamente el mapa étnico de las grandes urbes, europeas principalmente, aunque no solamente. Un mundo en el que las distancias se achican y la noción de tiempo se altera. Un mundo marcado por desequilibrios económicos, sociales y políticos que han generado una enorme masa de exiliados y migrantes.

Desde diversas perspectivas se analizan aquí producciones literarias, artísticas y acercamientos desde la historia o la geografía a este mundo lleno de flujos y enlaces, donde conceptos como el de frontera, identidad, pluriculturalismo, subjetividad son desafíos necesarios que deja planteado el contacto cada vez más evidente con la alteridad, con la extranjería vivenciada dentro y fuera de los propios países. El subtítulo dado al volumen resulta también un buen conductor por el recorrido de sus contenidos: “alteridad, migración y memoria”. Estos son, sin duda, algunos de los temas que se mencionan a menudo en el debate cultural contemporáneo, donde conceptos como los mencionados, se vienen complejizando y han adquirido una mayor densidad.

El volumen abre con un artículo de Josefina Domínguez Mujica, quien ubica migraciones y desequilibrios socioeconómicos tomando el Atlántico como punto de fractura que permite proyectar la mirada hacia los países que lo delimitan. Así, analiza los cambios desde una economía fordista segmentada, a otra postfordista de mayor concentración empresarial que ha limitado la soberanía de los Estados a favor de las decisiones de los grandes grupos, los cuales constituyen, en la actualidad, un verdadero poder económico desterritorializado. En este contexto observa las nuevas formas de identidad que resitúan

a los sujetos en escenarios híbridos; principalmente toma ejemplos de España que recibió en las últimas décadas las migraciones africanas y latinoamericanas. Como esos sujetos reinstalan, en parte, su propia cultura en el país extranjero.

Luego, José Ismael Gutiérrez analiza el exilio en su doble significación contradictoria. Por un lado, observa el ostracismo y otros síntomas negativos demoledores del sujeto que vive en el destierro. Pero, por otro lado, señala la ampliación del ángulo de enfoque que posibilita esa particular situación, donde constantemente surge el contraste entre lo propio lejano y lo nuevo presente que da lugar a una visión dual sobre la realidad. Gutiérrez hace referencia a las producciones literarias de escritores que han vivido en el exilio, entre ellos Neruda, Cortázar, Roa Bastos, Reinaldo Arenas y va señalando características de la escritura del exilio. Por ejemplo, la ambivalencia, la transitoriedad, la fragmentación, la ironía. Finalmente, llega a una afirmación más abarcadora, la de la propia literatura como exilio del escritor, retomando ideas de Maurice Blanchot. Blanchot definía al poeta en su estado de errancia como “privado de la presencia firme y la residencia verdadera”.

Ángeles Mateo del Pino, autora también de la introducción, analiza en la narrativa del escritor peruano Cronwell Jara el mundo de la periferia de la ciudad de Lima donde lo urbano y lo andino se entrecruzan en una tensión que vuelve evidente el desprecio al migrante dentro de su propio país, en una situación de pobreza extrema. La autora pone en perspectiva las barriadas de Lima, escenario de las novelas de Jara, al comparar esos asentamientos con las villas miserias argentinas, las favelas brasileñas o las poblaciones callampas en Chile. Surge de este modo la relación con la obra pictórica del argentino Antonio Berni o la literatura del chileno Pedro Lemebel, por ejemplo, así como la cita a José María Arguedas en una más natural genealogía. Pero quizás resulte más interesante aún, para ampliar el análisis, la elección de lo expuesto por el poeta español Antonio Gamoneda referido a lo que él denomina “cultura de la pobreza”. Dice el poeta que hay “un estado pasional del pensamiento nacido en la pobreza”, donde “la subjetivación radical y el patetismo resultarán naturales y nuestro lenguaje no estará normalizado”, y la investigadora de Canarias articula con agudeza esta referencia.

El crítico y poeta chileno Javier Bello analiza en su ensayo la producción de cinco poetas chilenos que se ubican en la época del comienzo de la transición democrática en Chile, luego de la dictadura militar pinochetista y con la entrada de lleno del país en la cultura globalizada. Bello ve en estas nuevas promociones de poetas denominados de maneras diversas, “los bárbaros”, “los naufragos”, “los novísimos”, una respuesta compleja y contradictoria, pero que actúa como una conciencia subterránea, a una cultura que es la que impone el naciente neoliberalismo. Una poesía marcada por el yo, pero un yo precario caracterizaría a esta promoción de los 90; precariedad de sujetos en contraste con el yo autocentrado que aparece en los grandes poetas de lo nacional como Neruda, Mistral o de Rokha. Con fineza, observa Bello en los contemporáneos: “una enorme resistencia a la disolución del sujeto... incluso en los tiempos de su descrédito o su pretendida muerte”, un sujeto con algo de fantasmal que, sin embargo, atestigua la permanencia de una palabra poética.

Cecilia Salerno analiza la situación de los exiliados uruguayos con un concepto que toma de Mario Benedetti, el “desexilio”. Este concepto intenta nombrar la problemática vivida por muchos uruguayos que luego de haber dejado el país durante el régimen

dictatorial iniciado en 1973 y luego de haberse instalado en países como México, Cuba, España o Suecia, deciden volver y reinsertarse en el lugar de origen. La problemática es tomada a partir de la novela *Apenas diez* de Marisa Silva Schultze y resulta llamativa e interesante la consideración de dos factores en el desexilio: el choque que produce el reencuentro con un país diferente que se ha añorado en detalles quizás desaparecidos y la contranostalgia, es decir, la nostalgia por aquel lugar que no es el propio, pero donde se habita y hasta se ha echado una raíz.

María Luisa Iglesias Hernández se aboca al análisis del concepto de ciudadanía que suele quedar solapado debajo del de nacionalidad y considera en la actualidad un nuevo modelo de ciudadanía que se halla en pleno proceso de evolución con la aparición de sociedades inter y multiculturales. Dentro de esta construcción de nueva ciudadanía analiza la historia oral de los pueblos, la importancia que adquieren los testimonios orales, la memoria individual como parte de la colectiva, sobre todo en situaciones de emigración. La autora se detiene particularmente en la dicotomía emigración-inmigración en Canarias. Inmigración española del siglo XV que junto a la de otras procedencias hoy constituyen un entramado heterogéneo, y emigración de canarios a América a principios del siglo XX, por motivos económicos.

Finalmente, Gloria Luz Godínez Rivas da cuenta en su artículo de una experiencia creativa llevada a cabo en Canarias en 2008 con menores migrantes procedentes de distintos países de África. La experiencia consistió en el trabajo con imágenes a partir de la pregunta acerca de cómo imaginaban ellos Europa y qué los impulsó a ir. Lo que más dibujaron fueron rutas, caminos, grandes ciudades y como finalistas fueron elegidos dos dibujos. Uno, que mostraba un pueblo africano deshabitado por la migración, en el que aparecía un baobab y un ave en vuelo. El otro, que finalmente fue elegido para dibujarse sobre la arena, mostraba un billete de cinco euros con dos rostros, el de un africano con los ojos en forma de estrellas y el de un europeo representado a través de un guardia fronterizo. La obra de arte en este caso dibujada a gran escala en la arena de la playa estuvo sometida a la transitoriedad del borrado por efecto de la marea. Resulta evidente la relación que se establece entre esa precariedad de la obra artística producida y la propia situación de los migrantes, que en la mayoría de los casos llegan a Europa en embarcaciones y de manera ilegal.

Valga esta experiencia artística para señalar como conclusión algo presente en todo el volumen, la necesidad de una mirada abierta e inclusiva que abandone patrones rígidos, eurocéntricos en muchos casos, para el análisis. Tener en cuenta que tampoco se trata del falso paternalismo incapaz de percibir las necesidades del otro. Las mezclas híbridas, las nuevas convivencias, los exilios y desexilios nos colocan como intelectuales en este comienzo del siglo XXI en la necesidad de profundizar esa zona de intercambio de ideas que pone a prueba paradigmas y conceptos aceptados como inamovibles. Precisamente, en este lugar de movilidad de las ideas habría que ubicar los ensayos que integran este libro.

ALICIA GENOVESE
Universidad Argentina John F. Kennedy
ali.genovese@gmail.com